

# Capítulo 102

## El precio de una pérdida (1)

1.

Habían pasado dos días desde que Siwoo recuperó la conciencia.

Dado el repentino cambio de los acontecimientos, se volvió necesario que Yebin observara con calma su estado antes de continuar con el tratamiento.

Por eso ella se quedó en la misma habitación que él mientras observaba sus acciones.

Al principio, él solo pasaba el día sentado tranquilamente en la cama.

Pero, a veces, parecía que se le ocurría una idea, ya que de repente se levantaba, miraba al aire mientras hacía varios gestos con las manos.

Parecía que estaba escribiendo algo en el aire, pero Yebin no podía entender qué estaba escribiendo.

Ella escuchó de Amelia que él había intentado voluntariamente conversar con Amelia, pero en su presencia nunca pronunció una sola palabra.

Era como si estuviera atrapado en su propio mundo, como si fuera alguien con autismo.

Rara vez interactuaba con su entorno.

Las únicas veces que lo hacía era cuando ocasionalmente atrapaba con la mirada las figuras de Yebin.

Normalmente, simplemente dejaba pasar las cosas sin prestar mucha atención, pero se acercaba a ella cada tres horas.

Por curiosidad hacia su comportamiento, Yebin permanecía quieta, dejándolo oler su cabello o tocar sus pechos.



Si ella lo empujara, él se retiraría silenciosamente como si no hubiera pasado nada.

En un momento, ella comenzó a comparar su comportamiento con el de un NPC de cuando la inteligencia artificial no estaba tan avanzada como en la era actual.

Sin embargo, con el paso del tiempo, una cosa era segura: el hecho de que sus movimientos se volvieran más naturales.

Las pausas intermitentes entre sus acciones habían desaparecido.

Por eso, su objetivo para hoy sería determinar qué tan avanzado estaba su proceso de recuperación y decidir cómo debería empezar a tratarlo.

‘De todos modos.’

‘Si no hay problemas mayores, hoy será el último día de su tratamiento.’

Yebin respiró hondo y dejó el informe que había estado escribiendo con diligencia.

“Señor Siwoo.”

“ ... ”

Cuando llamó su nombre, Siwoo, que había estado mirando al techo, dirigió su mirada hacia Yebin.

Este también fue uno de los puntos de inflexión.

Logró reconocer su propio nombre y giró la cabeza para averiguar por qué lo llamaban.

Esto significaba que su cerebro estaba funcionando correctamente.

“Por favor, ven aquí.”



Pensar que esta sería la última vez que tendría sexo con él la hacía sentir algo inquieta.

A pesar de todo, él seguía siendo su primera experiencia, por lo que sus sentimientos eran bastante normales.

Ella le mostró sus pechos a Siwoo.

Como de todos modos se iba a desnudar, no se molestó en usar ropa interior.

Al ver sus pechos voluptuosos balancearse como frutas maduras al viento, Siwoo caminó hacia ella con pasos firmes.

Esta situación podría resultar embarazosa para Yebin, pero no tenía otra opción, ya que esta era la forma más natural de comenzar su tratamiento.

Cuando él aún estaba acostado, solo necesitaba montarlo, pero ahora tenía que estimular primero sus deseos sexuales.

“¡Ahn...!”

Siwoo caminó hacia ella con pasos seguros y agarró su pecho sin dudar.

Su toque no tenía ninguna suavidad, lo que hizo que un intenso rubor apareciera en el rostro de Yebin.

Ella lo entendió claramente.

Este era su toque, el toque de un hombre.

Después de jugar con sus pechos por un rato, su mano se dirigió hacia su pezón.

Lo giró lentamente en círculos, endureciendo sus suaves pezones.

Parecía que Siwoo estaba fascinado por la sensación.

“Mmm...”



‘Después de que esto termine, recibiré mis recompensas.’

Anoche, Amelia habló con Yebin para discutir sus recompensas.

Afortunadamente, la conversación transcurrió con bastante calma. A pesar de que Amelia se sentía tanto celosa como enojada, no tomó ninguna acción contra Yebin.

De todos modos, Yebin decidió quedarse en Gehenna.

Además del hecho de que odiaba pelear, tampoco tenía razón para quedarse en el mundo moderno, donde podrían acechar brujas peligrosas.

Además, no quería volver a su antigua vida en Groenlandia. La vida sombría de encerrarse en su guarida y pasar los días jugando sola.

“Ahh... ngg...”

Siwoo, que había estado jugando distraídamente con sus pechos, de repente puso su mano sobre su hombro.

“¿S-Sí? ¿Necesitas algo?”

Luego, la presionó firmemente hacia abajo.

Con su peso empujándola hacia abajo, terminó sentada en una posición incómoda.

Siwoo ya se había quitado tanto los pantalones como la ropa interior.

Cuando Yebin vio su pene erecto erguido orgullosamente frente a ella, los recuerdos del pasado regresaron a su mente.

Fueron experiencias fascinantes, pero extrañas.

Después de evocar esos recuerdos, su cuerpo respondió obedientemente a la fuente de todo placer, su miembro viril.



Aunque él solo había estado tocando sus pechos hasta ese momento, todo su cuerpo sentía que se estaba quemando.

‘Él tiene algo tan grande, una cara atractiva y, según otros, buena personalidad. ¿Fue tan fácil conocer a un hombre como él?’

Ella pensaba que no tenía sentimientos especiales hacia él, pero sorprendentemente, sintió un atisbo de arrepentimiento.

“¿Q-Qué?!”

Pero ese sentimiento de arrepentimiento desapareció rápidamente.

Después de que ella se sentó correctamente, Siwoo colocó su mano sobre su cabeza antes de acercarla hacia su entrepierna.

Esto sorprendió a Yebin. Ella giró rápidamente la cabeza, haciendo que su mejilla rozara accidentalmente su pene erecto.

Juzgando por la forma en que se posicionó, ella logró entender su intención.

Pero la sensación de arrepentimiento desapareció rápidamente.

‘Fellatio’.

Era un acto sexual tan común que se sentiría decepcionada si no apareciera en los videos pornográficos que veía. Incluso había una etiqueta dedicada para ello.

Siwoo estaba intentando hacer precisamente eso y estaba siendo un poco insistente.

‘Pero, ¿se podría considerar esta acción como instintiva?’

Como no mostraba ni una pizca de duda en su movimiento, ella supuso que probablemente ya lo había hecho antes.

“¡E-espera un momento, señor Siwoo!”



Siwoo continuó tocando su rostro con su pene erecto.

Para ser honesta, no sería difícil para Yebin hacerle una felación.

Había visto mucho de eso en la pornografía, incluso tenía curiosidad sobre cómo se sentiría.

Sin embargo, la razón por la que los dos mantenían una relación sexual era únicamente para el tratamiento de Siwoo.

El sexo oral podría ser un elemento esencial en el sexo, pero no era el caso cuando se trataba de su tratamiento.

Yebin quería centrarse en este último.

El límite entre el sexo real y el tratamiento se difuminaría si ella seguía dejándose llevar por los avances de Siwoo; además, definitivamente perdería el control de sí misma.

A pesar de lo que pensaba, Siwoo seguía intentando meter su miembro en su boca.

“Um, señor Siwoo... No debería meter su pene en la cara de otras personas.”

Así que Yebin agarró suavemente su miembro y le aplicó un poco de gel.

Durante este proceso, Siwoo pareció estar satisfecho y se calmó.

Luego, Yebin se levantó de la cama, se quitó la falda y se inclinó sobre la cama sacando las nalgas.

“¿Por qué no lo pones aquí en lugar de en mi boca, señor Siwoo?”

Ella movió sus caderas hacia atrás para facilitarle que le metiera su pene.

Siwoo se acercó rápidamente a ella y le agarró las caderas.

Después de que su miembro caliente tocó su vagina, el proceso de penetración comenzó sin problemas.



Como era de esperar, durante la primera penetración, el cuerpo de Yebin se tensó un poco.

Sin embargo, se adaptó rápidamente a su pene erecto mientras su cuerpo comenzaba a temblar.

“¡Ah...!”

Esta vez, ella comenzó inmediatamente a lanzar su hechizo.

A partir de ahora, Siwoo la agarraría con ansias y comenzaría a mover sus caderas vigorosamente.

Antes de que su concentración se viera interrumpida, tenía que entrar en su ‘Palacio del Subconsciente’.

“Ah... ngg... ahh...!”

Mientras una parte de su conciencia abría las puertas del palacio, sus gemidos se hicieron cada vez más fuertes.

2.

Era un espacio lleno de escaleras y puertas.

Esta era la manera de Yebin de organizar visualmente la información que recibió de Siwoo.

“Uh...”

En cuanto intentó abrir la puerta negra, Yebin se encontró con una vista completamente inesperada.

Todo era igual que antes hasta ese momento.

Excepto por el hecho de que la puerta estaba fuertemente cerrada con llave.

No solo la puerta negra estaba así.



Cada puerta estaba atada con gruesas cadenas de hierro negras.

Era como si le negaran la entrada, negándose a compartir cualquier información con ella.

“¿Es esto siquiera posible?”

Yebin extendió la mano y agarró las cadenas de hierro.

Estrictamente hablando, esas cadenas de hierro no existían físicamente.

Simplemente eran una visualización de un elemento cuyo propósito era interrumpir el análisis de Yebin sobre la información y las ondas emitidas por Siwoo.

Ella tocó las cadenas, intentando leer su información.

Luego frunció el ceño.

La información que originalmente era accesible simplemente abriendo las puertas se había vuelto aleatoria.

Se añadieron fluctuaciones inútiles de maná, creando un valor de información sin sentido.

Si este fuera el caso de que ella malinterpretara la información que recibió, no generaría elementos aleatorios como estos.

En otras palabras, esto fue algo hecho intencionalmente por Siwoo.

Funcionaba como una defensa autónoma, respondiendo a cualquier intrusión no deseada en su subconsciente.

Él cerró las puertas para evitar que Yebin entrara libremente en su subconsciente - ¡Crash!

Tan pronto como detectó su intrusión, el vasto mundo comenzó a colapsar.





Las escaleras se desmoronaron, todas las puertas encadenadas comenzaron a hundirse en el abismo de abajo.

Sin siquiera tener la oportunidad de gritar, incluso Yebin fue engullida por la oscuridad y su conciencia volvió a la realidad.

“¡Haah...!”

Afuera, Siwoo sujetaba su pelvis, impidiéndole escapar.

Una sensación mareante la golpeó.

En ese momento, Siwoo se suponía que debía empujar con fuerza su miembro dentro de ella, pero no lo estaba haciendo en absoluto.

“...”

Su pene aún estaba presionado firmemente contra su cuello uterino, pero él solo permanecía en silencio.

Parecía como si estuviera observando su reacción,

Bajo esta extraña presión, Yebin dudó y volvió la mirada por encima del hombro.

En su ojo izquierdo, tal como había visto antes, fluía un aura dorada de maná.

Su ojo derecho no mostraba ninguna emoción.

Aun así, Yebin no pudo evitar sentir que él la estaba interrogando.

¿Qué tal? Esta vez no puedes simplemente entrar cuando te plazca. Parecía que él le decía esas palabras a ella.

“No... puede ser...”

Ella tenía una posible explicación.

Anteriormente, había encontrado a Siwoo dentro de su palacio del subconsciente.



Pero esta vez, Siwoo lo había cifrado de una manera que Yebin no podía descifrar.

Considerando su complejidad, no era algo que pudiera superar en un momento corto.

Todo este tiempo, él no estaba simplemente mirando al vacío ni sentado sin hacer nada.

Había estado preparándose y esperando el próximo intento de Yebin de invadir su subconsciente.

Como confirmando sus sospechas, Siwoo emitió una voz carente de emociones o indicios de triunfo.

“Entonces, ¿gané?”

Su tono se parecía al de una máquina.

Yebin sintió un escalofrío recorrer su columna vertebral.

Siwoo la había desafiado a una pelea y él la ganó.

Si uno lo pensara lógicamente, sería una hazaña imposible.

Incluso si Amelia fuera quien se enfrentara a ella, no habría manera de que pudiera superar el dominio de Yebin sobre su propia ‘Panacea’.

Era como si un físico cuántico iniciara un debate contra un cirujano sobre los riesgos de una cirugía; era obvio quién saldría victorioso.

La magia de esencia propia poseía propiedades únicas que solo su lanzador podía comprender.

Pero, mirando atrás, hubo un momento en que Siwoo absorbió su maná, lo amplificó y lo devolvió.

Para ese momento, él ya debería haber comprendido algo sobre la naturaleza de la magia de esencia propia de Yebin.



Comenzó la batalla haciendo lo más crucial: interpretar el maná personal de Yebin.

Considerando eso, ella concluyó que su hazaña no era algo completamente imposible.

Ahora, solo quedaba una cosa por la que ella debía reflexionar.

¿Era posible encriptar una cantidad tan vasta de información?

¿Se puede hacer estrictamente solo con la aritmética mental de un humano normal?

A esa pregunta, Yebin pudo dar una respuesta inmediata.

“Es imposible.”

“¿Pero lo logró?”

“¿Cómo?”

Yebin solo pudo pensar en una posibilidad.

Síndrome del sabio.

Un síndrome que se observa en un pequeño subconjunto de individuos que sufren de autismo o daño cerebral.

Estos individuos podían replicar perfectamente una imagen que se les mostraba brevemente.

De manera similar, podían contar y recordar la posición de cientos de puntos que se mostraban en un instante.

En algunos casos, también podían mostrar un talento a nivel de genio para componer música.



También podían producir con facilidad piezas de arte atemporales y estéticamente agradables.

Era un síndrome que ocurría en individuos con talento genial en campos específicos.

Esto significaba que el estado actual de Siwoo no podía clasificarse como una 'degeneración en la inteligencia'.

Como lo que Yebin había visto dentro de su Ain, él había descubierto sus propias 'leyes' que podían derribar el marco mágico existente, un talento monstruoso si se puede decir así.

“¡A-Ahh...!”

Mientras abría la boca en total incredulidad.

Siwoo la agarró por la nuca.

La presionó contra la cama, usando su peso para afirmar su dominio y reclamar sus trofeos de victoria.

Luego, procedió a continuar la pausa momentánea en los movimientos de sus caderas, intentando conquistar el cuerpo de Yebin.

-¡Plap!

“Haa... ahh...”

Después de recibir tal impacto, el estado mental de Yebin se volvió frágil por un momento, dejándola sin fuerzas para resistir sus avances.

Incapaz de encontrar una salida a esta situación, se convirtió en presa de sus deseos sexuales.

“Heuk... ¡ahhh...!”



En ese momento, el acto sexual no se realizó con el propósito del tratamiento de Siwoo, Yebin dejó de ser cirujana, convirtiéndose en una simple perdedora devorada por el ganador.

Esta situación encendió su naturaleza perversa.

“Aang... jaah...!”

Ese día, Yebin recibió su semilla cuatro veces en la posición de perrito.

Sus delicados pétalos se hincharon, cubiertos por una mezcla de semen y jugos de amor. Su garganta se volvió tan ronca que ya no podía emitir ningún sonido.

Se convirtió en la onahole personal de Siwoo.

Para cuando todo terminó, sus nalgas originalmente pálidas estaban cubiertas de marcas de manos.

Y de su clítoris ardiente, semen blanco cremoso goteaba constantemente.

